La jirafa y la hormiga.

Érase una vez una jirafa llamada Dorita. Ella no era muy feliz porque tenía el cuello más corto que las demás jirafas.

Un día fue a comerse la fruta de un árbol muy alto, no pudo y se puso a llorar. Entonces llegó una hormiguita que le dijo: ¿Qué te pasa?, ¿por qué estás triste?.

Entre las dos hicieron un pacto, la hormiguita cogería la fruta de lo alto del árbol y la jirafa la protegería de todos los animales que quisieran comérsela.

Desde ese día fueron dos amigas inseparables.